

# FRANCO "BIFO" BERARDI

## FUTURABILIDAD

---

La era de la impotencia  
y el horizonte de la posibilidad



Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Queda prohibida la reproducción total o parcial de  
esta obra sin la autorización por escrito del editor.

Berardi, Franco  
Futurabilidad: la era de la impotencia  
y el horizonte de la posibilidad  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
Caja Negra, 2019.  
256 p.; 20 x 14 cm. - (Futuros próximos, 27)

Traducción de Hugo Salas  
ISBN 978-987-1622-76-4

1. Filosofía. 2. Tecnología. 3. Ensayo Político  
I. Salas, Hugo, trad. II. Título.  
CDD 190

Título original: *Futurability*

© Franco Berardi, 2017  
© Verso Books, 2017  
© Caja Negra, 2019

## **Caja Negra Editora**

Buenos Aires / Argentina  
info@cajanegraeditora.com.ar  
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:  
Diego Esteras / Ezequiel Fanego  
Producción: Malena Rey  
Diseño de Colección: Consuelo Parga  
Maquetación: Tomás Fadel  
Corrección: Cecilia Espósito y Sofía Stel

## ÍNDICE

<u>11</u>	Introducción
<u>41</u>	Parte I - LA POTENCIA
<u>43</u>	1. La era de la impotencia
<u>67</u>	2. El humanismo, la misoginia y el pensamiento de la Modernidad tardía
<u>101</u>	3. El lado oscuro del deseo
<u>111</u>	Parte II - EL PODER
<u>113</u>	4. Automatización y terror
<u>143</u>	5. Necrocapitalismo
<u>159</u>	6. El código del dinero y la automatización
<u>171</u>	Parte III - LA POSIBILIDAD
<u>173</u>	7. Enigma
<u>187</u>	8. Superstición
<u>203</u>	9. Desvinculación
<u>211</u>	10. Una breve historia del <i>general intellect</i>
<u>229</u>	11. La dinámica del <i>general intellect</i>
<u>237</u>	12. La invención
<u>247</u>	Posfacio: Lo inconcebible



## INTRODUCCIÓN

No voy a escribir acerca del futuro otra vez.

No voy a escribir acerca del no-futuro tampoco.

Escribiré acerca del proceso de devenir otro: de la vibración, la selección, la recombinación, la recomposición.

La posibilidad es contenido, la potencia es energía y el poder es forma.

Llamo *posibilidad* a un contenido inscripto en la actual conformación del mundo (es decir, la inmanencia de posibilidades). La posibilidad no es una, siempre es plural: las posibilidades inscriptas en la actual conformación del mundo no son infinitas, pero sí muchas. El campo de posibilidad no es infinito porque lo posible está limitado por las imposibilidades inscriptas en el presente. Sin embargo, es plural, un jardín de senderos que se bifurcan. Al verse ante una disyuntiva entre posibilidades distintas, el organismo entra en vibración y a continuación realiza una elección que se corresponde con su potencia.

Llamo *potencia* a la energía subjetiva que despliega las posibilidades y las realiza. La potencia es la energía que transforma las posibilidades en realidades.

Llamo *poder* a las selecciones (y exclusiones) implícitas en la estructura del presente bajo la forma de la prescripción: el poder es la selección y la imposición de una posibilidad entre muchas, y la simultánea exclusión (e invisibilización) de muchas otras posibilidades.

Esta selección puede ser descrita como una *Gestalt* (una forma estructurante) y funciona como un paradigma. También se la puede ver como un formato, un modelo que solo se puede implementar si aceptamos las regulaciones prescriptas por el código.

## POSIBILIDAD

En 1937, Henri Bergson publica en la revista sueca *Nordisk Tidskrift* el artículo "Le posible et le réel" [Lo posible y lo real]. En este texto, incluido luego en el libro *La pensée et le mouvant* [*El pensamiento y lo movable*], el pensador francés responde a la pregunta ¿cuál es el significado de la palabra *posibilidad*?:

se llama posible lo que no es imposible; y demás está decir que esta no-imposibilidad de una cosa es la condición de su realización... pasamos subrepticamente, inconscientemente, del sentido negativo de la palabra *impossible* al sentido positivo. En el primer caso, posibilidad significaba "ausencia de impedimento", y ahora la convertimos en "preexistencia bajo forma de idea", lo que es muy distinto.<sup>1</sup>

"B es posible" significa que B está inscripto en A y que nada impide que B se despliegue a partir de la condición actual de A. Bergson habla de una preexistencia bajo la

---

1. El artículo apareció en sueco antes de su publicación en francés en el volumen *Le pensée et le mouvant* de 1934. [La traducción que reproducimos en este libro es la de *El pensamiento y lo movable. Ensayos y conferencias*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, p. 86. (N. del T.)]

forma de idea, pero yo no querría usar la palabra *idea*; en lugar de ello, prefiero decir que un futuro estado del ser resulta posible si es inmanente a la actual conformación del mundo o está inscripto en ella. Sin embargo, nunca debemos olvidar que la actual conformación del mundo contiene muchas posibilidades distintas (en conflicto), no solo una.

Extraer e implementar una de las muchas futurabilidades inmanentes: tal es el paso de lo posible a lo real. La futurabilidad es una capa de posibilidades que pueden evolucionar o no para convertirse en realidades.

Bergson sostiene:

¿Por qué el universo es ordenado? ¿De qué manera la regla se impone a lo irregular, la forma a la materia? [...] Este problema [...] se desvanece si se considera que la idea de desorden tiene un sentido definido en el dominio de la industria humana o, como decimos nosotros, de la fabricación, pero no en el de la creación. El desorden no es otra cosa que el orden que nosotros no buscamos.

Escudriñamos la caótica complejidad de la materia, de los eventos y de los flujos, buscando una posibilidad de orden, una posible organización de ese material caótico. Extraemos algunos fragmentos del magma y luego probamos combinarlos, en un intento por revertir la entropía: la vida inteligente es este proceso que aspira a una reversión local y provisional de la entropía. El tiempo es la dimensión de la descomposición y la resistencia, de la disolución y la recomposición. El tiempo es el proceso de devenir otro de cada fragmento en todos los demás fragmentos, para siempre. Bergson define el concepto de posibilidad desde el punto de vista del tiempo: “¿Qué fin tiene el desarrollo de la realidad? ¿Por qué no se ha desarrollado ya? ¿Para qué sirve el tiempo? (Hablo del tiempo real, concreto, no del tiempo abstracto que es solo una cuarta dimensión del

espacio.) [...] La existencia del tiempo, ¿no constituiría una prueba de que hay indeterminación en las cosas? ¿No sería, tal vez, el tiempo esta indeterminación misma?”.

La filosofía antigua, nos dice, estaba centrada en la Eternidad, con sus categorías inmutables del ser, y su eterna conjunción del pensamiento y la idea:

Los modernos se sitúan en otro punto de mira; no tratan al tiempo como a un entrometido, perturbador de la eternidad, pero de buena gana lo reducirían a una simple apariencia. Lo temporal no es para ellos más que la forma confusa de lo racional [...] Pero, tanto en un caso como en otro, no se trata más que de teorías. Atengámonos a los hechos.

Por un lado, Bergson define lo posible de una manera tautológica: lo posible es aquello que no es imposible. Lo posible es aquello que no necesariamente habrá de existir, pero tampoco habrá de no-existir, necesariamente. Por otra parte, el propio Bergson reconoce que se trata de una respuesta vacía: no dice nada acerca del contenido de la propia posibilidad. Si queremos saber más, tenemos que entender qué ocurre en el espacio vacío de la no-imposibilidad y la no-necesidad.

Pensemos en la evolución de un organismo vivo. El campo de posibilidad del organismo está incluido en su código genético, pero dicho código no es la historia de su futuro. Antes bien, abre un espectro de evoluciones posibles, en el marco del cual la evolución puede emprender muchos caminos distintos. La epigénesis (el proceso por el cual un organismo desarrolla su código genético) expone constantemente el organismo emergente a su medio, al acaecer de eventos que el código no puede predecir ni preformar. Este campo de posibilidad no es infinito, en la medida en que está limitado por las condiciones genéticas inscriptas en el código. Pero bajo ningún punto de vista

es reductible a una mera sucesión determinista de estados predecibles. En cuanto lo posible es plural, los eventos ambientales en los que el código evoluciona seleccionan y moldean una forma entre muchas.

La posibilidad es como la intensidad del huevo tántrico, antes y durante el proceso de diferenciación.

“Me parece que lo que Spinoza llama la esencia singular es una cantidad intensiva. Como si cada uno de nosotros estuviera definido por una especie de complejo de intensidades que remite a su esencia. Cuando tengo conocimiento de las nociones, aún no tengo plena posesión de mi esencia como intensidad.”<sup>2</sup>

En *Mil mesetas*, el pasaje de la posibilidad a la realidad es descrito como un giro de la intensidad del huevo hacia el despliegue de gradientes de diferenciación, que termina con el despliegue total del cuerpo extendido.

Un Cuerpo sin Órganos está hecho de tal forma que solo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Solo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar. El CsO hace pasar intensidades, las produce y las distribuye en un *spatium* a su vez intensivo, inextenso. Ni es espacio ni está en el espacio, es materia que ocupará el espacio en tal o tal grado, en el grado que corresponde a las intensidades producidas. Es la materia intensa y no formada, no estratificada, la matriz intensiva, la intensidad = 0; pero no hay nada negativo en ese cero, no hay intensidades negativas ni contrarias. Materia igual a energía. Producción de lo real como magnitud intensiva a partir de cero. Por eso nosotros tratamos el CsO como el huevo lleno anterior a la extensión del or-

---

2. Gilles Deleuze, “Anexo. Curso de Vincennes, 24 de enero de 1978”, *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2006.



ganismo y a la organización de los órganos, anterior a la formación de los estratos, el huevo intenso que se define por ejes y vectores, gradientes y umbrales, tendencias dinámicas con mutación de energía, movimientos cinemáticos con desplazamiento de grupos, migraciones, y todo ello independientemente de las *formas accesorias*, puesto que los órganos solo aparecen y funcionan aquí como intensidades puras. El órgano cambia al franquear un umbral, al cambiar de gradiente. “Los órganos pierden toda constancia, ya se trate de su emplazamiento o de su función, [...] por todas partes aparecen órganos sexuales, brotan anos, se abren para defecar, luego se cierran, [...] el organismo entero cambia de textura y de color, variaciones alotrópicas reguladas a la décima de segundo”. Huevo tántrico.<sup>3</sup>

El huevo tántrico contiene innumerables concatenaciones intercelulares, que conforman la red de la posibilidad. El espacio de realización de lo posible es la evolución de estas concatenaciones, de su estado de virtualidad inicial al estado de organismo desplegado. Llamo “potencia” a la condición necesaria para que se produzca esta realización: la potencia permite el cambio de la cero-dimensionalidad de la información a la multidimensionalidad del cuerpo y el acontecimiento. El poder, entonces, es la grilla de selecciones que visualiza, enfatiza e implementa un plan o la consistencia en que una posibilidad se despliega, excluyendo a cualquier otra posibilidad del espacio de realización.

El huevo tántrico es el magma de todas las posibilidades, el contenido caótico que busca una forma. El *general intellect* es el contenido, el semicapitalismo es la *Gestalt*, la generadora de formas codificadas: la captura paradigmática.

---

3. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 158 y 159.

El poder es la sujeción de todo contenido posible a un código generativo.

El horizonte de nuestra época está marcado por un dilema: en uno de los escenarios, el *general intellect* se despliega y evoluciona conforme a la línea paradigmática que le indica el código semiocapitalista. En un segundo escenario, el *general intellect* se combina dentro de una forma acorde a un principio de autonomía y de conocimiento útil y no-dogmático.

¿Quién habrá de decidir el resultado de este dilema? ¿Quién habrá de decidir cuál de estas dos posibilidades se realiza? Esta es la cuestión que me ocuparé de analizar en la tercera y última parte de este libro.

Para que una posibilidad pase de la virtualidad a la realidad, es preciso que encarne en un sujeto, y que ese sujeto tenga potencia. ¿Cómo encarna una posibilidad en un sujeto? ¿Cómo puede tener potencia un sujeto? Una posibilidad se encarna en un sujeto cuando el magma de posibilidad encuentra una concatenación que transforma ese magma en una subjetividad intencional.

La democracia liberal es la concatenación política que permitió la subjetivación de la clase burguesa en los siglos de la Modernidad. El comunismo es la concatenación que posibilitó que los obreros industriales se reunieran y luchasen por sus derechos sociales.

¿Qué concatenación habrá de permitir la emergencia del *general intellect* como una fuerza consciente, decidida a dismantelar y reprogramar el mundo conforme a la utilidad concreta del conocimiento?

## POTENCIA

La potencia, entonces, es la condición que posibilita una transformación, en conformidad con la voluntad de un sujeto.

La historia es el espacio de emergencia de las posibilidades, encarnadas en subjetividades dotadas de potencia.

La potencia nos da el potencial de ser libres y transformar nuestro medio. Por su parte, el poder es la sujeción de las posibilidades a un determinado código generativo.

Al igual que la evolución, la historia puede ser vista como una sucesión de selecciones y bifurcaciones; la diferencia es que, en el reino de la historia, en toda bifurcación la conciencia desempeña un rol decisivo a la hora de decidir entre las distintas posibilidades en conflicto.

Para surgir de la caótica dimensión vibratoria de la posibilidad, un cuerpo necesita potencia. La potencia es la energía que conecta a una posibilidad inscrita en el presente con su respectivo sujeto.

Para convertir dicha posibilidad en una forma, el sujeto dotado de potencia debe hacer caso omiso del poder, que se opone a la expansión de una posibilidad inscrita que le resulta conflictiva. Contra lo que suponen muchos académicos spinozianos (me referiré en particular a Toni Negri), la potencia no es infinita.

En varios de sus textos, sobre todo los libros *La anomalía salvaje* y *Spinoza subversivo*, Negri atribuye a Spinoza la idea de una potencia infinita: "El Ser no quiere someterse a un devenir que no detenta la verdad. La verdad se dice del ser, la verdad es revolucionaria, el ser es ya revolución".<sup>4</sup> La última oración suena extrañamente teológica y Negri, de hecho, se muestra inflexible a la hora de afirmar la naturaleza absoluta del mundo. "El mundo es absoluto. Estamos felizmente sobrepasados por esta plenitud, no podemos más que asociarnos a esta abundante circularidad del sentido y de la existencia [...]. Este punto define la segunda razón de la contemporaneidad de

---

4. Toni Negri, *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, Madrid, Akal, 2000, p. 29.

Spinoza. Describe al mundo como una absoluta necesidad, como la presencia de la necesidad.”<sup>5</sup>

Esta definición del mundo como necesidad absoluta es el fundamento de Negri para lanzar su enérgico rechazo a reconocer los límites de la potencia, y por consiguiente también de su fe en el carácter necesario de la liberación. Pero yo, desde un punto de vista ateo, no puedo compartir su fe: no creo que la liberación sea algo necesario. La liberación es una posibilidad, y en nuestro tiempo, a comienzos del siglo XXI, parece ser una posibilidad bastante improbable.

¿La liberación está inscrita en el entramado absoluto del mundo? Negri responde con certeza: sí. Pero esto lo lleva a una anulación fantástica de la realidad, y en particular da camino a una anulación fantástica de la vida contemporánea de la subjetividad. La liberación no es una necesidad absoluta, sino una posibilidad que necesita potencia para realizarse. Y a veces no contamos con esa potencia.

Todo el Viagra teórico que nos puede brindar esta lectura que Negri hace de Spinoza resulta inútil frente a la impotencia política de la subjetividad contemporánea. Las posibilidades inscritas en la vida social y el conocimiento no encuentran hoy una concatenación política, y las pasiones tristes obnubilan lo posible. Es preciso entender la génesis de estas pasiones tristes, sin ningún tipo de negación histórica. Si queremos encontrar una salida, debemos mirar a la bestia a los ojos.

En su clase sobre Spinoza de 1978, Deleuze señala que “el *affectus* es, por lo tanto, la variación continua de la fuerza de existencia de alguien”. Esta variación aumenta o disminuye la potencia del sujeto: las pasiones tristes y las pasiones alegres deben ser consideradas como afecciones, la causa de este aumento o disminución. “Spinoza

---

5. *Ibid.*

denuncia un complot en el universo de aquellos que tienen interés en afectarnos con pasiones tristes. El sacerdote tiene necesidad de la tristeza de sus sujetos, tiene necesidad de que se sientan culpables [...]. Inspirar pasiones tristes es necesario para el ejercicio del poder.”<sup>6</sup>

Aferrarse a estas pasiones tristes no debería ser considerado una especie de culpa, un error que es preciso enmendar. Las pasiones tristes no son el efecto de un malentendido y no pueden ser canceladas por fuerza de voluntad o por la adecuada reflexión. Como señala Deleuze, las pasiones tristes son el efecto de un ejercicio de poder.

El poder es la agencia que reduce el campo de posibilidad a un orden prescriptivo; el poder, por ende, es la fuente real de las pasiones tristes, y cabe considerar la existencia de estas como un efecto de la sujeción del alma a la fuerza del poder. “Spinoza dice que el mal es el producto de un mal encuentro. Encontrarse con un cuerpo que se conjuga mal con el propio.” Lamentablemente, los malos encuentros suceden. Mucho, en estos tiempos. Citando a Spinoza, Negri escribe:

“La felicidad no es un premio que se otorga a la virtud, sino que es la virtud misma, y no gozamos de ella porque reprimamos nuestras concupiscencias, sino que, al contrario, podemos reprimir nuestras concupiscencias porque gozamos de ella” [...]. Spinoza desbarata el hegelianismo antes de que este nazca sobre el reconocimiento de su supremacía lógica [...] y anticipa con la productividad de la razón el desarrollo de la historia –desbaratando así la afirmación hegeliana de la filosofía como registro de un acontecimiento desecado y seleccionado, haciendo realmente de la libertad la base del acontecimiento y de la historia, radicando absolutamente la potencia humana en la franja baja y productiva de la existencia–. En

---

6. Gilles Deleuze, “Anexo”, op. cit.

Spinoza no cabe distinción entre *Erklärung* fenomenológica y *Darstellung* metafísica.<sup>7</sup>

No es difícil entender la analogía que establece Negri entre la visión panteística de Spinoza y la visión panlogicista de Hegel. La diferencia, sin embargo, es decisiva: en Hegel, lo infinito es la energía del devenir del espíritu; en Spinoza, la naturaleza, y la potencia es el cuerpo.

“¿Qué puede hacer un cuerpo?”, se pregunta Spinoza, en una pregunta que intenta iluminar la naturaleza excesiva del cuerpo, no afirmar su potencia ilimitada.

En efecto, nadie ha determinado hasta aquí lo que puede el cuerpo, esto es, la experiencia no ha enseñado a nadie hasta aquí lo que el cuerpo, por las solas leyes de la Naturaleza, en cuanto se la considera solo como corpórea, puede obrar [...]. Nadie sabe tampoco de qué manera ni por qué medios mueve el alma al cuerpo, ni cuántos grados de movimiento puede imprimirle, ni con qué rapidez es capaz de moverlo.<sup>8</sup>

¿Qué puede hacer nuestro cuerpo en estos días? ¿Qué puede hacer el cuerpo social bajo las actuales condiciones de separación del cerebro automatizado? La impotencia es el asunto que discutiré en la primera parte de este libro.

## EL PODER

En toda bifurcación histórica, el espectro de posibilidades se ve simultáneamente limitado por el poder y abierto por

---

7. Toni Negri, *Spinoza subversivo*, op. cit., pp. 98 y 103.

8. Baruch de Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 1977.

la subjetividad emergente. Si la subjetividad emergente tiene potencia (consistencia interna y energía proyectual), puede traer al espacio de la visibilidad una posibilidad invisible y abrir el camino hacia la realización de dicha posibilidad.

La morfogénesis es la emergencia de una forma nueva a partir de una vibración, la oscilación entre distintos desarrollos del cuerpo de posibilidades. La forma emergente está contenida como posibilidad, pero en el pasaje de una alternativa a su resolución podemos insertar selecciones automatizadas. La automatización es el reemplazo de actos humanos por máquinas, como así también la sujeción de la actividad cognitiva a cadenas lógicas y tecnológicas.

Este es exactamente el origen del poder: la inserción de selecciones automatizadas en la vibración social.

La mente humana programa la automatización en función de sus proyectos, visiones, ideologías y preconcepciones: la automatización replica una intencionalidad enquistada y formas de relación establecidas.

¿Qué es una forma respecto de su contenido? ¿Y cómo se vuelve posible la emergencia de una forma nueva? ¿De qué manera las cosas generan cosas y los conceptos, conceptos? Y por último, más interesante, ¿de qué manera los conceptos generan cosas?

Podemos definir al poder como un determinismo engendrado. De hecho, el poder adopta la forma de un conjunto de automatismos tecnolingüísticos que moldean el comportamiento futuro: "Quien no pague el alquiler será automáticamente desalojado de su departamento", "Quien no pague la matrícula será automáticamente expulsado de la universidad", y así sucesivamente. La ejecución del desalojo o la expulsión no es el acto de un agente humano al que la compasión podría llevar a cambiar de idea. Se trata de consecuencias implícitas en la máquina técnica, como si fueran necesidades lógico-matemáticas. No lo son, pero

la máquina lingüística registra el comportamiento humano y lo traduce en consecuencias: los eventos reales activan funciones matemáticas que están inscriptas en la máquina como necesidades lógicas.

La anticipación prescribe en términos deterministas la futura forma del organismo por medio de la inserción de mutaciones biotécnicas o tecnosociales. El determinismo no es solo una (mala) metodología filosófica que describe la evolución según implicaciones causales, sino también una estrategia política que tiene el propósito de introducir cadenas causales en el mundo, y en particular en el organismo social.

La estrategia determinista procura subyugar el futuro, refrenar la tendencia a un modelo de prioridades prescripto y automatizar el comportamiento por venir. Podemos describir el efecto que produce esta cadena de automatismos como una trampa determinista, una trampa que captura lo posible y lo reduce a una mera probabilidad, al tiempo que impone lo probable como necesario. Este es el asunto que discutiré en la segunda parte de este libro.

## LA TENDENCIA INMANENTE Y EL PARADIGMA

La inmanencia es la cualidad de estar dentro del proceso, el carácter intrínseco o inherente de algo a otra cosa.

Este libro trata acerca de la futurabilidad, la multiplicidad de los futuros posibles inmanentes: un devenir otro que ya está inscripto en el presente.

Pero si suponemos que esto significa que el futuro está necesariamente inscripto en la actual conformación del mundo, no hacemos más que atribuirle a la inmanencia una significación teológica, que convierte a la inscripción en una *prescripción*.

Dicha teología puede fundarse en una interpretación determinista de la causalidad científica o en un relato



teológico de la historia del mundo al que podríamos denominar panteísmo, en el que Dios funciona como un Prescriptor inmanente.

Por el contrario, la concepción materialista de la inmanencia se basa en la convicción de que la realidad actual contiene al futuro como un amplio espectro de posibilidades, y que la selección de una de las tantas posibilidades no responde a una prescripción determinista del proceso de morfogénesis. El futuro se inscribe en el presente bajo la forma de una tendencia que podemos imaginar: una suerte de premonición, un movimiento vibratorio de partículas guiadas por un proceso incierto de recombinación constante.

La inmanencia no implica una consecuencialidad lógica y necesaria: el presente no contiene al futuro como un despliegue lineal ineludible o como una elaboración consecuencial de implicancias legibles en la realidad actual. La inmanencia es el conjunto de las incontables posibilidades divergentes y conflictivas inscriptas en el presente. Podemos describir el estado actual del mundo como una concurrencia vibratoria de múltiples posibilidades. ¿Cómo da origen esta vibración caótica a un determinado acontecimiento? ¿Cómo ocurre que, entre muchas evoluciones posibles, solo una llegue a prevalecer?

Los estados futuros del mundo social no son una consecuencia lineal de la voluntad política, sino el resultado de relaciones, conflictos y mediaciones infinitamente complejos. Denominamos heterogonía (heterogénesis) de los fines a la relación asimétrica existente entre los proyectos y las realizaciones, entre la voluntad y la composición histórica de las infinitas voluntades concurrentes en la determinación de un acontecimiento.

La relación entre hoy y mañana, entre el estado actual del mundo y su estado futuro, no es necesaria (es decir, obligatoria). El presente no contiene al futuro como una evolución lineal. La emergencia de alguna de las muchas

formas posibles es el resultado –provisional e inestable– de una polarización, de la fijación de un patrón.

La tendencia es un movimiento en determinada dirección. Podemos interpretar la complejidad vibratoria del mundo, en cuanto potencialidad, como un vasto espectro de tendencias coexistentes y opuestas. La tendencia es esa posibilidad que parece prevalecer en un determinado momento del proceso vibratorio que da origen al acontecimiento.

En el momento cúlmine de la modernidad industrial, la posibilidad de que la actividad social se emancipase del trabajo asalariado estuvo inscrita en la concatenación social, sobre todo en la relación entre la potencia del *general intellect* y la tecnología existente. Que la actividad humana se emancipase de la explotación capitalista era una posibilidad, a la que podríamos considerar una tendencia. El comunismo era entonces inmanente a la composición técnica del capital y también a la conciencia social. Sin embargo, como todos sabemos, dicha posibilidad nunca se concretó. La tendencia hacia la emancipación de la actividad humana de la explotación capitalista (a la que yo llamo “comunismo posible”) no logró imponerse. La posibilidad del comunismo se vio obstruida por el acontecimiento de la revolución bolchevique y el consiguiente establecimiento de una dictadura del ejército y del Estado.

De hecho, la acción leninista rompe la cadena estructural planteada por Marx. El acontecimiento de la Revolución Rusa, al igual que el acontecimiento de la Comuna de París, no responde al despliegue necesario de dinámicas estructurales inscritas en el proceso de producción. Fueron acontecimientos prematuros. Pero todo acontecimiento es prematuro, en la medida en que ninguno responde a una cadena de causación. La Revolución Rusa funcionó como una violación o refutación de la convicción marxista de que la revolución socialista habría de darse primero en los países industriales más avanzados.

No es posible describir la estructura y el acontecimiento en términos de una implicación mutua necesaria. La estructura no necesariamente implica ningún tipo de acontecimiento, y el acontecimiento no está implícito en la estructura.

Llamo "captura paradigmática" a la reducción del espectro de posibilidades inscripto en el presente a un patrón que actúa como una *Gestalt* que formatea la situación.

De hecho, las posibilidades emergentes están en conflicto con el paradigma dominante. La captura paradigmática obstruye e impide el despliegue de la tendencia y anquilosa la vibración, reduciendo así la multiplicidad de posibilidades a un nuevo estado (provisional e inestable) del mundo.

Podemos describir la relación entre la sociedad y la evolución de la tecnología en términos de posibilidad y captura paradigmática. El conocimiento, la producción y la tecnología conforman un campo vibratorio de posibilidades. Desde los comienzos de su implementación, la tecnología electrónica y las redes digitales habilitaron un proceso de transformación de las relaciones y la producción sociales, abierto a distintas evoluciones posibles.

La tecnología digital y la investigación en inteligencia artificial abren la puerta a una suerte de automatización del futuro.

## EL STATISTICON: LA PRESCRIPCIÓN DE INSCRIPCIONES

En la infinitud del tiempo, una incesante cadena de bifurcaciones da origen a vibraciones, selección y emergencia. A cada momento, la materia ingresa en un estado vibratorio en el que oscila entre distintas posibilidades, del que emerge un conjunto nuevo.

La aparición de la conciencia es un efecto de la evolución, pero representa también el salto hacia una dimensión reflexiva: la dimensión de la elección. Cuando el tiempo

de la evolución es atravesado por la conciencia, hablamos de historia.

Una vez allí, las bifurcaciones pasan a ser percibidas como el efecto de una selección intencional entre distintas posibilidades. Los seres humanos parecen tener la peculiar capacidad de hacer elecciones conscientes y seleccionar una posibilidad entre muchas. Las elecciones conscientes no son (solo) procesos racionales de cálculo: también implican decisiones estratégicas y juicios éticos, expresan preferencias estéticas y se ven influenciadas por los flujos de info-psicoestimulación.

Dado que el futuro no está prescripto, y la sucesión del ahora y el mañana no es monolítica ni está predeterminada, nuestra tarea consiste en distinguir las leyes de la futurabilidad inmersas en el entramado de la realidad actual y la conciencia presente.

La futurabilidad puede ser rastreada en términos de necesidad absoluta, necesidad relativa o probabilidad, tendencia, imposibilidad y posibilidad.

La necesidad absoluta marca las enunciaciones lógicas que son verdaderas hoy y también habrán de serlo mañana, en la medida en que son funciones inscriptas en la mente humana y no implican ninguna relación con la realidad externa.

Kant distingue entre juicios sintéticos y analíticos. Los juicios analíticos pueden ser considerados autoevidentes, porque el contenido de la enunciación está implícito en el sujeto. La verdad analítica es, por lo tanto, una necesidad.

Por su parte, la necesidad relativa es una concatenación de eventos temporales que implica cierta probabilidad, como así también una concatenación de estados del ser impuestos por la ley y por la fuerza.

“Quien no pague el alquiler será desalojado” es un caso de futurabilidad relativamente necesaria. La implicación no responde a una necesidad lógica, pero las relaciones

sociales se basan en la imposición de reglas convencionales. Dicha imposición puede ocurrir por medio de la violencia, del consenso o de la automatización.

En la computadora del agente inmobiliario, hay cadenas lógicas que implican que el inquilino que no pague la renta será desalojado del hogar. Dicha implicación, sin embargo, no es lógica ni natural, sino impuesta por la automatización de la voluntad y la transcripción automatizada de una relación social de fuerzas. El capitalismo financiero está ligado a implicaciones tecnolingüísticas que pretenden pasar por naturales y lógicas. No lo son. Son reducciones bastante artificiales del amplio espectro de la posibilidad a la estrecha serie de la probabilidad.

### LA ANTICIPACIÓN: EL DETERMINISMO COMO ESTRATEGIA DE REDUCCIÓN

El poder predictivo de la máquina global contemporánea reside en su capacidad de leer rutinariamente grandes flujos de datos. Gracias a la introducción del filtro burbuja, las predicciones estadísticas resultantes de este proceso se convierten en prescripciones que evacúan la subjetividad.

Siguiendo a Warren Neidich, llamo “statisticon” al automatismo tecnoinformativo responsable de capturar los datos del flujo vivo de la actividad social con el propósito de adaptar las articulaciones de la máquina global a las expectativas de los organismos sociales, y las expectativas de los organismos sociales a las articulaciones de la máquina global.

La técnica de personalización que les permite a Google y otros motores de búsqueda anticipar nuestros pedidos, como así también modelar y controlar nuestros deseos, es llamada “filtro burbuja”. El filtro burbuja es un ejemplo de lo que Warren Neidich, denomina el

statisticon: un reductor de acontecimientos futuros a la probabilidad y la predictibilidad. La anticipación es el complemento de la captura estadística: anticipar el futuro significa impedir un comportamiento futuro y vaciarlo de singularidad.

En la dinámica del statisticon, el espejo funciona como un generador que permite a la máquina anticipar y precompartimentalizar el comportamiento social. El statisticon evoluciona junto con su entorno (en este caso, la vida social), pero la condición de esta evolución conjunta es la homología estructural preinscripta que hace posible la interacción social en la esfera de una regulación automatizada.

Para que pueda producirse una comunicación efectiva, el agente de enunciación debe emplear el lenguaje que las máquinas entienden. Solo una vez que el agente de enunciación ha aceptado este formato que la hace posible, se produce la interacción y la máquina solo puede adaptarse al organismo vivo en la medida en que ese organismo vivo también se ha adaptado a la máquina.

La anticipación estadística implica dos acciones complementarias: una es el registro de enormes flujos de datos; otra, la adaptación de la máquina al entorno viviente y la recíproca adaptación de los organismos vivos y conscientes a la máquina.

Enormes cantidades de datos le brindan a la máquina su capacidad de adaptarse, al tiempo que el filtro burbuja induce a los organismos vivos y conscientes a aceptar las respuestas que la máquina espera.

La anticipación estadística es el modo de funcionamiento de la gobernanza, la forma contemporánea del poder político y económico: una forma de determinismo engendrado.

La anticipación funciona como una trampa determinista: el futuro del organismo puede ser alterado por medio de modificaciones biotécnicas o tecnosociales. Se captura lo

posible, reduciéndolo a la mera probabilidad, y lo probable, a su vez, nos es impuesto como necesario.

Sin embargo, con la siguiente bifurcación aparece una nueva posibilidad, y a esta seguirá la próxima, en un proceso de automatización cognitiva que ha comenzado en nuestro tiempo. ¿Podrá el *general intellect* (constituido por millones de miembros del cognitariado en el mundo) encontrar un cuerpo, un cuerpo erótico, estético y ético?

Los futuros están inscritos en el presente como posibilidades inmanentes, no como evoluciones necesarias de un código. La noción de futurabilidad hace referencia a esta multidimensionalidad del futuro: hay una pluralidad de futuros inscrita en el presente. La conciencia es uno de los factores que intervienen en la selección entre estas posibilidades, y la conciencia cambia todo el tiempo en el flujo de una composición social cambiante.

En este momento histórico, estamos atravesando un proceso de automatización cognitiva. Distintas articulaciones de la máquina global (interfaces, aplicaciones...) proliferan y se insertan en la mente social. El cuerpo conjuntivo y la mente conjuntiva se ven penetrados por la arquitectura de una conectividad generalizada.

Un código se inscribe en la conexión infoneuronal; a medida que este proceso de interconexión cognitiva avanza, se nos induce a pensar que no existe ninguna alternativa a esta forma de neurototalitarismo en curso. Pero, de hecho, sí existe una salida del neurototalitarismo, en la medida en que el cuerpo conjuntivo del *general intellect* es mucho más vasto que el código incrustado en él, y su propia dinámica puede llevarnos a desviaciones inesperadas de esta replicación determinista de la realización dictada por el código.

La actual depresión (tanto psicológica como económica) silencia la conciencia de que ninguna proyección determinista del futuro es cierta. Nos sentimos atrapados

en una maraña de automatismos tecnolingüísticos: las finanzas, la competencia global, la escalada militarista. Pero el cuerpo del *general intellect* (conformado por los cuerpos sociales y eróticos de millones de miembros del cognitariado) es mucho más rico que el cerebro conectivo. Y la realidad actual es mucho más rica que el formato que se le impone, en la medida en que aún no han sido totalmente canceladas las múltiples posibilidades inscriptas en el presente, por más que de momento parezcan inertes.

Lo posible es inmanente, pero no logra evolucionar hacia un proceso de realización. La inercia de las posibilidades inscriptas en la actual composición del cuerpo social es resultado de la impotencia de la subjetividad. Durante el último siglo, la subjetividad social de los trabajadores experimentó con distintas formas de solidaridad, autonomía y bienestar; después, al final del siglo, se vio desempoderada, de modo tal que en la actualidad no consigue plasmar esas potencialidades que están presentes en el *general intellect* y en el cuerpo de la solidaridad social.

Aun así todavía existe la posibilidad de emancipar el tiempo social de la obligación del trabajo asalariado: se halla en el conocimiento cooperativo de millones de trabajadores cognitivos, pero en el presente esta posibilidad no puede emerger debido a la impotencia política que este libro quisiera describir y analizar, y encontrar un modo de superar.

La impotencia de la subjetividad es un efecto de la potencia total que adquiere el poder al independizarse de la voluntad, la decisión y el gobierno de los humanos, merced a su inscripción en la textura automatizada de la técnica y del lenguaje.



PSICOMANCIA SOCIAL Y EL HORIZONTE DE LA POSIBILIDAD

*El hombre piensa*

*El caballo piensa*

*La oveja piensa*

*La vaca piensa*

*El perro piensa*

*El pez no piensa*

*El pez es mudo, inexpresivo*

*Porque el pez sabe*

*Todo.*

Iggy Pop y Goran Bregović,

*"This Is a Film"*

- 32 -

Este libro es un intento de construir un mapa psicomántico de la futurabilidad social: una indagación (o adivinación) del devenir social de la psicoesfera. Desde este punto de vista, podremos ver las distintas líneas de evolución que se desprenden de la actual vibración caótica de la mente social. Esta vibración caótica resulta bastante visible en las desenfrenadas epidemias de locura agresiva que nos rodean hoy: el Dáesh, Donald Trump, la austeridad financiera y el resurgimiento del nacionalsocialismo son síntomas de una epidemia psicótica contemporánea.

Todos los días enfrentamos la sensación de que no tiene sentido oponerse a la creciente ola de racismo, fanatismo y violencia. De hecho, esta ola no es el resultado de una decisión política, de una elaboración ideológica y estratégica, sino un efecto de la desesperación, una reacción a una humillación de larga data. La perfecta racionalidad de la máquina computacional abstracta y el carácter ineludible de la violencia financiera han puesto en jaque a la conciencia y la sensibilidad del organismo social, y la frustración ha reducido la capacidad general de sentir compasión y actuar con empatía.

¿Locura? Aunque podamos reconstruir las causas sociales de la desesperación y la agresividad, creo que a fin de cuentas cualquier forma de razonamiento político resulta hoy impotente. El único modo que tenemos de sanar esta angustia emocional es lograr una reactivación emocional de las potencias ocultas del organismo social: el movimiento Occupy de 2011 fue el mayor intento en los últimos años de reunir todas las energías solidarias de las que el organismo social es capaz. Sin embargo, su resultado fue tan pobre que la decepción destruyó cualquier sentimiento de solidaridad humana que hubiera podido perdurar, y el organismo social se comporta hoy como un cuerpo decapitado que todavía conserva sus energías físicas pero carece de la capacidad de dirigir las en alguna dirección razonable.

No estoy seguro de que podamos juzgar el desmantelamiento de la civilización social moderna en términos psicopatológicos, en la medida en que los que han abierto el camino a esta actual explosión de locura han sido los intereses económicos de las corporaciones y el cinismo de políticos sin cultura ni dignidad.

La impotencia, sin duda, es síntoma de una desproporción: la razón, que solía ser la medida del mundo [*ratio*], ya no es capaz de gobernar la hipercomplejidad de la red contemporánea de relaciones humanas. Esta forma de desproporción puede ser considerada una locura, en el sentido de desorden, caos o perturbación mental. Sin embargo, en lo que concierne a la definición de la locura, debemos advertir que hay distintos puntos de vista.

¿Es la locura una situación excepcional que se cierne sobre los márgenes del racional y razonable trajín cotidiano de la vida? ¿Es una perturbación insalvable del diálogo constante que mantiene a la sociedad unida? Si reducimos la locura a una perturbación marginal, inevitable, algo que es preciso manejar, que tenemos que aplacar y curar, nos equivocamos. La locura no debería ser vista como un

accidente que haya que ocultar o corregir. La locura es el fondo de la evolución, la materia caótica que modelamos y transformamos en un orden provisional.

Orden significa en este caso una ilusión de predictibilidad y regularidad compartida; una ilusión proyectiva que puede sostenerse por un período de tiempo corto o largo, unos pocos minutos o varios siglos. Una ilusión que da origen a lo que denominamos civilización.

Esto nos obliga a distinguir dos rostros de la locura: uno es el sinsentido fáctico del mundo, el magma de materia que nos rodea, la incontrolable proliferación de estímulos, el cegador torbellino de la existencia. Esta locura es la precondition de la creación de sentido: esa construcción sin fundamentos que es el saber, la invención del mundo como una totalidad significativa. El otro rostro es el aspecto subjetivo de la locura: el sentimiento doloroso de que las cosas huyen, ese sentirnos desbordados por la velocidad, el ruido y la violencia, la ansiedad, el pánico, el caos mental. El dolor nos obliga a buscar en el mundo un orden que no podemos encontrar, porque no existe. Sin embargo, sí existe el anhelo de orden: es el incentivo para construir un puente entre los abismos de la entropía, un puente entre las distintas mentes singulares. Es a partir de esta conjunción que se evoca y se pone en acto el significado del mundo: una semiosis compartida, una respiración al unísono.

Para que podamos llevar adelante esta construcción sin cimientos que es el sentido hace falta la amistad. La única coherencia del mundo se encuentra en el acto de compartir la proyección del significado, en la cooperación entre los agentes de la enunciación.

Cuando la amistad se desvanece, cuando se destierra la solidaridad y los individuos se quedan solos, obligados a enfrentar la oscuridad de la materia aislados, la realidad vuelve a ser caos y la coherencia del entorno social se reduce a la imposición de un acto de identificación obsesivo.

Hay algo obsesivo en este intento de estrechar el espectro de la vibración del que emerge la posibilidad y reducir la impredecibilidad de los eventos futuros.

Yo nunca podía saber en qué grado era yo mismo el autor de las combinaciones que se combinaban a mi alrededor. Ah, el asesino vuelve siempre al lugar del crimen. Si se piensa en la enorme cantidad de sonidos y formas que se nos presentan a cada instante de nuestra existencia... un enjambre, una multitud, un torrente... entonces no hay nada más sencillo que combinar. ¡Combinar! Esta palabra me sorprendió por un instante, como si hubiese encontrado un animal salvaje en medio del bosque, pero poco después se perdió en el tumulto de esas siete personas que hablaban y comían sentadas a la mesa; la cena seguía su curso normal [...].<sup>9</sup>

“De remi facemmo ala al folle volo”, dice Ulises en el Canto XXVI de la *Divina comedia*:

Le volvimos la popa a la alborada,  
Del remo hicimos ala al loco vuelo  
Y a la izquierda la nave fue guiada.<sup>10</sup>

La huida que conduce al conocimiento es loca [*folle*], en la medida en que desafía los límites de la razón.

El mundo moderno es el resultado de la imprudencia de las exploraciones geográficas, del deseo de responder a la pregunta: ¿dónde están los límites del mundo? Es la dolorosa investigación del pícaro, que busca responder lo impreguntable: ¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo?

El mundo moderno es el resultado de la investigación de un orden no teológico, y esta investigación condujo al

9. Witold Gombrowicz, *Cosmos*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2015, pp. 60 y 61.

10. Dante Alighieri, *Comedia. Infierno*, Barcelona, Seix Barral, 1982, pp. 289.

establecimiento del orden burgués, cuya medida fueron el tiempo, el trabajo y la acumulación de valor.

Dicho orden se basó en la organización y codificación semiótica de las energías que desencadenaron la explosión del viejo orden teocrático medieval y la potenciación de la experiencia humana como resultado de las innovaciones técnicas de la imprenta y la navegación. Fue el resultado de un acto de nominación que dio sentido y alcance a la evolución de los flujos de información, descubrimiento y tecnología.

Después vino la entropía y lentamente se ocupó de disolverlo: al final del ciclo capitalista, la riqueza que el trabajo produce se convierte en miseria y la libertad del conocimiento se ve restringida por una nueva teología, basada en el dogma económico. Pero la imposición del dogma no consigue reemplazar a la vieja convención burguesa basada en la medida. Cuando el tiempo del trabajo y el valor del trabajo se empiezan a distanciar, y la velocidad de la infoestimulación resulta demasiado rápida para la elaboración racional, la locura se convierte en el lenguaje generalizado del sistema social.

El capitalismo es un perro muerto, pero la sociedad no logra quitarse de encima su cuerpo en descomposición, y con ello la mente social se ve devorada por un pánico y una impotencia furiosos, que al final se convierten en depresión.

La mente social busca una nueva forma de semiotización que se adapte mejor a la cambiante composición del mundo, pero la vibración de esta creación adopta la forma de un espasmo, un sacudón frenético y doloroso del alma y del propio cuerpo.

Por todas partes es posible detectar señales de este espasmo, y la reacción a él adopta una gran variedad de disfraces paranoicos: Donald Trump despótica acerca del pasado glorioso de los Estados Unidos y defiende el uso legal de la tortura. La Unión Europea parece en manos del absolutismo financiero y la agresión nacionalista, mientras

construye campos de concentración para los inmigrantes en las costas de Turquía, Egipto y Libia. Un ejército de fanáticos musulmanes decapita personas inocentes, por el amor de Dios. En las Filipinas, un hombre que se autoproclama asesino es electo presidente y llama a la violencia masiva contra los marginados de la sociedad.

Setenta años después de la derrota de Hitler, Hitler vuelve, multiplicado por una docena de imitadores, algunos de los cuales controlan armas nucleares.

Se han eliminado los contornos de las convenciones sociales y la mente social se ve invadida por flujos de imaginación sin filtro. Al advertir el horizonte de la posibilidad, el esquizo corre en múltiples direcciones, pero no consigue dar forma a su búsqueda de este horizonte, por lo que siempre lo elude.

En las últimas décadas, la mente social ha sido tomada por un torbellino de desórdenes bipolares: una larga sucesión de estados de euforia y tristeza ha conducido al estancamiento secular y al estado de depresión constante que caracterizan a la actualidad.

El horizonte de la posibilidad se percibe como una extensión infinita de puntos de conexión titilantes. Esta percepción genera pánico y ansiedad: la obsesión paranoide por el orden intenta reducir el horizonte a la repetición, la pertenencia y la identidad.

El poder se basa en la hipóstasis de las relaciones de potencia existentes, en la absolutización subrepticia de la necesidad implícita en la actual relación de fuerzas. La fuerza se cristaliza en una fijación paranoide que intenta volver a compactar el mundo por medio de rituales de identificación. De manera arbitraria, la relativa necesidad de reglas se transforma en una necesidad absoluta: en este engañoso truco de lógica se basa el capitalismo absoluto. La acumulación, la ganancia y el crecimiento se convierten disimuladamente en leyes naturales, y el ámbito de la economía legitima este engaño.

Cuando la sociedad entra en una fase de crisis o se acerca al colapso, nos permite vislumbrar el horizonte de la posibilidad. Este horizonte no es fácil de distinguir, y cuesta describir o cartografiar el territorio que lo circunscribe. Acaso el mejor modo de describir el horizonte de la posibilidad sea recurrir a las palabras con las que Ignacio Matte Blanco define al inconsciente: "El inconsciente trata con conjuntos infinitos que tienen no solo el poder de lo enumerable, sino también el del continuo".<sup>11</sup>

La explosión de la esfera semiótica, la total intensificación de la estimulación semiótica, ha provocado simultáneamente una intensificación del horizonte de la posibilidad y un efecto de pánico en el neurosistema social. En esta condición de pánico, la razón se vuelve incapaz de dominar el flujo de eventos o de procesar los semioestímulos liberados en la infoesfera. Un modelo esquizofrénico se propaga por la mente social, pero esta inquietud tiene un doble filo: es dolorosamente caótica, pero también puede ser vista como la vibración que precede a la emergencia de un nuevo ritmo cognitivo.

Según D.E. Cameron, es posible definir a la esquizofrenia como un modo de interpretación sobreinclusivo.<sup>12</sup> El pensamiento esquizofrénico, de hecho, parece "sobreincluir" en la interpretación de un enunciado varios objetos irrelevantes y claves del entorno: el esquizo parece incapaz de limitar su atención a los estímulos que son relevantes para una tarea, debido a un ensanchamiento excesivo del significado de los signos y los eventos.

Es por ello que Guattari considera al esquizo como el portador del cambio de paradigma (de la "caósmosis", en su propia jerga). Se trata, de hecho, de una persona que ha perdido la capacidad de percibir los límites de la enun-

---

11. Ignacio Matte Blanco, *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-logic*, Londres y Nueva York, Routledge, 1975, p. 17.

12. D.E. Cameron, "Early Schizophrenia", *American Journal of Psychiatry*, vol. 95, n° 3, pp. 567-582.

ciación metafórica y entonces tiende a tratar la metáfora como una descripción. Por ende, es el agente de un experimento transracional que podría conducir a la aparición de un ritmo enteramente novedoso.

Podemos llamar a esta dimensión "caótica" porque no se corresponde con las leyes existentes del orden; sin embargo, es de esta esfera del caos que emerge lo posible.

La intuición de la infinitud de posibilidades es la gran fuente del pánico contemporáneo, que puede ser descrito como un doloroso espasmo. En Guattari, sin embargo, este espasmo adquiere un aspecto cósmico: de esta hiperintensidad caótica habrá de surgir un nuevo cosmos.